

JORGE LUIS BORGES (1899-1986)

El hacedor

Cuenta su editor, Alberto Díaz, que entre los papeles póstumos de Saer había un grueso cuaderno de espirales, el único dedicado a un solo autor, cubierto de anotaciones sobre la obra de Borges a medida que iban apareciendo sus libros. Entre los dos libros de ensayos de Juan José Saer. La narración-objeto y El concepto de ficción, hay cuatro artículos dedicados a Borges, escritos en períodos diferentes, que dan un ejemplo notable de una lectura crítica no necesariamente amistosa, pero siempre leal.

En el primero, "El hacedor", de 1971, sobre el libro del mismo nombre, a Saer le sorprende cierta simplicidad en relación con la obra anterior de Borges. Si se clasificara a los elementos intelectuales, culturales, y objetivos llamados "de invención", y a los afectivos y emocionales llamados "de confesión", en El hacedor "los últimos son más abundantes que los primeros". Esta nueva proporción tiene que ver, sostiene, con la búsqueda de un equilibrio "no meramente personal, no meramente estético, sino propio de una concepción general del universo". Y afirma entonces: "Cierta tendencia al clasicismo, visible en toda la obra de Borges, deja de ser una simple tendencia para convertirse en práctica voluntaria (que más tarde, en sus peores momentos, se volverá voluntarista)". A propósito del clasicismo, Saer aprovecha para insertar aquí una tesis singularmente iluminadora y de largo alcance: "Lejos de ser un manoseo pulsatorio, el del clasicismo es un horizonte que cambia siempre. La pretensión de que existen formas clásicas, utilizables como instrumentos, dadas de una vez y para siempre, es tan irreal como la contraria, que imagina que la experimentación es de por sí garantía de creación y, sobre todo, de modernidad. En realidad, uno de los modos más fecundos de experimentación, y que es tal vez el más pertinente, consiste en elabo-

A veinte años de la muerte del autor de "El Aleph", la crítica persistente que Juan José Saer dedicó al maestro argentino se revela como un ejemplo de tensión, discusión y lealtad. Saer reflexiona acerca de la negativa de Borges a escribir novelas y sobre cómo cayó en el simplismo luego de convertirse en un militante obsecado de la sobriedad.

JOSÉ MANUEL GARCÍA (1912-2002)

rar la idea de clasicismo, la de tradición, la de literatura, y organizarlos en una relación nueva. Cuando un gran escritor que es al mismo tiempo un gran innovador decide practicar el clasicismo, modifica la idea misma de lo clásico. Para Saer éste es el último gran libro de Borges.

En "Borges novelista", de 1981, a Saer le intriga el rechazo de Borges por el género de la novela. Atribuye, en parte, esta "hostilidad" a las influencias en su formación literaria de Macedonio Fernández (que sin embargo escribió dos) y de Paul Valéry. Observa que, sin embargo, toda la obra de Borges está recorrida por "un ceses permanente y por un gusto muy pronunciado por la epopeya" y que —aquí resalta la paradoja— la novela es la forma tardía de la epopeya. Pero al releer la obra de Borges en busca de estos relatos de orden épico, advierte enseñada que "si Borges utiliza temas épicos es para mejor desmontar la epopeya y mostrar su carácter irracional". El único contacto positivo de Borges con la epope-



ligibilidad histórica y de la hiperfuerza que caracteriza al realismo, tal como es practicado hasta Bouvard y Péché. Lo que caracterizaría a la novela como a la epopeya es una acumulación de acontecimientos que se agrupan unos a otros y que se caracterizan por su variedad y su transformación. Saer sostiene que a partir de Bouvard y Péché, en que sólo existe la repetición de un único acontecimiento, en todas las novelas importantes del siglo XX hay una desviación de estos principios. La narración, efímera, deja de ser novelística. Y concluye con este párrafo, por lo menos sorprendente: "Si las novelas del siglo XX no son novelescas y

A Saer le intriga el rechazo de Borges por la novela. Atribuye en parte esta "hostilidad" a las influencias de Macedonio Fernández y Paul Valéry.

si Borges no ha escrito novelas, es porque Borges piensa, y toda su obra lo demuestra, que la única manera para un escritor del siglo XX de ser novelista consiste en no escribir novelas".

En "Borges francófilo", de 1990, Saer se refiere al malentendido que dio origen a una apreciación equivocada de "Pierre Menard, autor del Quijote". Dice Saer que ese cuento "ha servido a muchos estudiosos para deducir de él la quintesencia de la poética borgiana, su manifiesto sobre la figura del creador y su concepción de la literatura", pero en realidad el cuento sería una sátira y el personaje principal,

lejos de ser una proyección del pensamiento de Borges, sería "una caricatura, o una reducción al zborro" de Paul Valéry. "Para Borges, Pierre Menard es, en el mejor de los casos, un frívolo, y, en el peor, un plagiatario y un charlatán". Saer observa que es un hecho al que la crítica "se obstina en interpretar al revés de lo que el autor se ha propuesto". El cuento sería, más bien, "un arreglo de cuentas con la literatura francesa. Particularmente con el simbolismo y la figura de Paul Valéry". Saer concluye: "Hacer de Borges una especie de discípulo de Pierre Menard es tan aventurado como identificar la filosofía política de Shakespeare con las ambiciones truciencistas de Macbeth".

Finalmente, en "Borges como problema", después de mencionar la "religión popular" que existe en torno a Borges y que intriga también a parte de la crítica, se propone la tarea de "delimitar, describir y definir su obra válida". Menciona una conversación de 1967 en que Borges le comentó que "un escritor debiese juzgarse por lo mejor que ha escrito" y se propone intentar esta selección. Saer encuentra el interés principal de la obra borgiana en la

obra escrita entre 1930 y 1960, entre Evaristo Carriego y El hacedor. Observa que el estilo borgiano, en sus momentos más logrados, es "antifalórico por excelencia: lo es por su entonación coloquial, por sus componentes léxicos, por sus contrastes abruptos, por el uso de la adjectivación y, sobre todo, por sus irregulares tendencias enunciativas". Dice, hacia el final, que Borges "fue elaborando su poética en un viaje incansable hacia la sobriedad, pero al final, cuando se convirtió en militante obsecado de la simplicidad, cayó en el simplismo".

La Nación, de Buenos Aires / CEA

El hacedor [artículo] Guillermo Martínez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez P., Guillermo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hacedor [artículo] Guillermo Martínez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile